

Escrito por: danisampedro91

Resumen:

Ya en otra ocasión estuviera con el dueño del mesón O Cabazo. Pero en aquella ocasión, no pudo realizar lo que pretendía, que no era otra cosa que romperme el culo, y follarme bien follado.

Relato:

Ya en otra ocasión estuviera con el dueño del mesón O Cabazo. Pero en aquella ocasión, no pudo realizar lo que pretendía, que no era otra cosa que romperme el culo, y follarme bien follado.

en aquella primera ocasión, mi culito no podía más, y aunque había insistido, y vuelto a insistir, mi negativa no dejaba lugar a dudas. ni siquiera le realicé la mamada que me pedía le hiciera, al no dejar que me rompiera el culo. Es que sabía que si le hacía aquella mamada, luego iba ser más difícil negarse a que me follara.

Así que en esta ocasión, al recordarme de él, se me ocurrió hacerle una visita, e intentar dejar lo que la vez anterior, le había negado.

Cuando entré en el mesón; serían las 11:30 de la noche; había todavía clientes, así que situándome en la barra del mesón, me senté en un taburete, y le pedí una cerveza para beber.

Tan pronto me vio, se debió empezar a recordar, ya que no me sacaba la vista de encima. A saber lo que le estaba pasando por la mente, y que pensamientos de mí, tendría, al recordar aquel día, que no pudo follarme.

Estaba la televisión dando unos resúmenes del día, así que mirando para la misma, me dispuse a beber la cerveza que terminaba de servirme, y de paso ir ojeando la clientela que en ese momento había en el local.

Entre las personas que allí había, pude ver otro muchacho de más o menos mi edad, que sabía que le gustaba el rabo igual que a mí. Es que en ciudades pequeñas, al final la gran mayoría nos conocemos, o al menos nos reconocemos. También él se me quedó mirando cuando había entrado.

como a la media hora, y después de ir marchando la mayor parte de la gente, me dispuse ir al baño, cuando justo al pasar a la altura del dueño del local, me pidió que no me marchase sin hablar con él. Salí del aseo, y volviendo a donde estaba sentado, miré como estaba saliendo el muchacho al que había reconocido nada más entrar. Ya no quedaba más que yo, un viejo, que parecía un vagabundo, y el dueño del mesón.

Se acercó a junto mía, y después de entablar una pequeña charla; me preguntaba que hacía tiempo que no me había visto, etc. etc. etc. al final me propuso follar con él, para así de paso, congraciarme con él, ya que la vez anterior, mi negativa a follar, le había dejado muy caliente y con muchas ganas de romper mi culito.

¿Me dejarás follarte esta vez? o eres un... ya sabes, un calienta pollas de esos.

No me quedaba otro remedio, que decirle que sí. Además a eso había venido, pero claro, él eso no lo sabía.

Cuando le dije que sí, se dispuso a cerrar el local, todavía quedaba el viejo vagabundo, pero eso le dio igual. La verdad que era conocido, al menos ya le había visto durmiendo por los bancos de la zona; centro de la ciudad, y por el parque jardín, que hay en mi ciudad.

Desde el mesón, había una puerta que daba acceso a la vivienda del dueño, la cual quedaba un piso arriba.

Habló con migo pidiéndome que subiera y que le esperase arriba, mientras él terminaba de cerrar el negocio. Así lo hice.

No tardó nada en aparecer, y con él venía el vagabundo.

Al principio quedé algo sorprendido, y pensativo. Como me debió ver algo pensativo, después de meter al vagabundo en el baño, vino junto mía, comentándome que no me preocupara. Es que al viejo le estoy dejando dormir aquí, ya que con el frío que hace estos días, me da pena verlo durmiendo por la calle. Ve sacando la ropa, que ahora mismo vengo; voy dejar que se lave el viejo, antes de que se acueste.

empecé a sacarme la ropa, pero sin mucha prisa, ya que realmente la habitación estaba fría. y es que estaba haciendo frío aquellos días.

De pronto apareció en la habitación, pero venía con el vagabundo de la mano, y desnudo. Abrió la cama, y lo acostó en el costado izquierdo de la cama. La verdad, es que me estaba quedando sorprendido, ya que no era mi intención de hacer un trío. O que sería lo que pretendía hacer el mesonero.

Yo ya estaba en slip, cuando se empezó a desnudar él, y me soltó: tranquilo que no tiene ninguna enfermedad, además lo he lavado bien lavadito.

Métete en la cama, y arrímate a él. Sacándome el slip, me metí en la cama, cuando ya estaba él tocándome el culo, y empujándome para que me arrimara bien al viejo vagabundo.

La cosa me estaba empezando a gustar, y es que era mucho morbo lo que estaba viendo, además que al ver al vagabundo en pelotas, le había visto un pedazo de rabo, de tres pares de cojones, y eso que solo la tenía morcillona.

Detrás mía, se metió en la cama el dueño del mesón, y sin dejar de tocarme el culo, se fue arrimando a mí, empezando a mordirme el hombro, las orejas, y el cuello que es mi gran debilidad.

De pronto me pidió que le agarrara la polla al viejo vagabundo, y le empezara a menear, cosa que así hice.

Me decía; ves que la tiene limpita, se la he lavado a conciencia, mientras estaba en el baño. Así que no tengas miedo, ni reparo, además la tiene grande el muy cabrón.

Mientras me iba diciendo esto, no paraba de meterme mano, y mordirme por todas partes.

De pronto me pidió que me pusiera de cucharita, para poder meterme su polla en mi culito. Me dijo mientras me estaba metiendo un dedo en el culo, aaaaah, joder que culito tienes, la otra vez, no pude follarte, pero ahora verás que bien te voy follar, aaaah, joder que bueno estás, joder y que calentito tienes el agujerito, cabrón.

Vamos ánimo, y cómele la pirola al viejo, que mira como la tiene ya el muy cabrón. La verdad es que me daba algo de reparo, y aunque ya estaba empezando a ponerme caliente a más no poder, todavía no me atrevía.

pegándose más a mi culito, el mesonero, empezó a ensartarme su polla en mi culito. en 2 movimientos de cadera, me la clavó todita.

hacía fuerza para metérmela. Es como si quisiera que me llegara a la boca, aquella polla, y estaba empujando el muy hijo de puta.

poco a poco empezó con el vaivén, y a empezar a jadear, y dar grandes suspiros, y decirme mientras me follaba. chúpale la polla, ya verás, que rica, y como te va gustar. Aaaaah, joder, putito, que culito, aaaah, como me gustas, joder, mmmmm, que culito más caliente que tienes, cabroncito.

Ya estaba que no aguantaba más, y estando el mesonero, dándome una rica follada, abriendo la boca, fui engullendo aquel pedazo de rabo. Joder, que era grande aquel rabo, joder con el vagabundo, menudo pirolón que se gastaba. no se si aquello me entraría en mi estrecho culito pero bueno, mientras tanto me estaba follando el mesonero, me dedicaba a darle lengüetazos, y chupar aquella cabeza, e intentar meterme aquel ciruelo, lo más que podía en mi boquita.

El dueño del mesón, estaba empezando a follarme mucho más rápido, por lo que sabía que estaba muy pronto a terminar. Así fue, empezó a clavarme la polla hasta lo más profundo, mientras gritaba, aaaah, aaaaah, joder que corrida te estoy echando putito, mmmmm, que gustito, aaaaaah, cabronazo, que bueno estás, joder.

Mientras me estaba inundando el culo de leche, y me daba aquellas arremetidas, el mesonero, la polla del vagabundo, entraba más a fondo en mi boca, tanto llegó a entrar, que casi me ahogo. Me salía la bilis, quedando colgado hilitos de mi saliva. Joder, hasta no

paraba de llorarme los ojos.

después de correrse en el fondo de mi culito, y dar grandes suspiros, me dejó la polla enterrada en mi culito. Cuando le salió la polla de mi culo al mesonero, va y me larga. Deja que te folle el viejo, mira que polla más rica tiene. Anda, súbete encima y deja que te clave esa polla, ya verás que bien que lo vas pasar.

Con lo caliente que en ese momento estaba, no lo dudé.

me subí encima, y cogiendo la polla del vagabundo con la mano izquierda, la fui llevando a mi caliente y recién follado culito.

Una vez la puse en la entrada de mi ano, fui bajando lentamente, y clavando aquel manjar. La verdad es que había entrado bastante fácil, y es que tenía el culo bien abierto, y escurriendo el semen del mesonero.

cuando tenía toda la polla, de aquel vagabundo dentro, y estando sentado sobre el vagabundo, empecé a subir poco a poco, e ir cogiendo velocidad.

Joder, ya estaba galopando sobre aquel tremendo ciruelo, y me estaba gustando un montón. La verdad es que cuando me sentaba sobre aquella tremenda polla, la misma parecía que me llegaba a las amígdalas, vamos que tenía el culito bien lleno por aquel pedazo de carne del viejo vagabundo. La hostia que polla se gastaba el viejo, menudo ciruelo, y que bien me había entrado, en aquel momento, sentía mi culito lleno por aquel pedazo de ciruelo.

galopaba cada vez a mayor velocidad, y empezaba a sudar como nunca, mientras me ensartaba aquella polla, aaaah, joder que cosa más rica, mmmmmm como me estaba gustando.

Cuando de repente empezó el mesonero a pellizcarme los pezones, pero con fuerza el muy hijo puta.

Dios, como me ponía, ya empezaba mi polla a gotear semen encima del pecho del vagabundo, y el otro hijo de puta, largándome tremendos pellizcos. empezó a morderme el cuello, y yo a jadear como una perra en celo.

Jodeeer, aaaaah, por favor, mmmmmm, no sigas, que me voy correr, aaaaaaaaah, mmmm.

Así putito, como te gusta la polla, eres toda una puta, mariconcito.

Entonces el mesonero, poniéndose de pie en la cama, se arrima a mí, y cogiendo mi cabeza con sus manos, el muy hijo de puta, va y me manda abrir la boca, para meterme su polla, flácida, y llena de los restos de semen, después de la follada que me había largado.

Abrí la boca, y empecé a devorar aquella flácida polla. La saboreaba, y limpiaba con golosina, como un vicioso pervertido.

el muy cabrón, me tenía agarrada la cabeza, no dejándome galopar sobre aquella tremenda polla del vagabundo. tenía la polla flácida, en mi boca, y el muy hijo puta, me metía hasta los huevos en mi boca.

dios, tenía la nariz enterrada en su pubis, y apenas podía respirar.

Estaba ya casi extasiado, cuando el vagabundo que hasta entonces no había abierto la boca, empezó a jadear, y agarrarme la cintura, dándome tremendas culeadas. La hostia, ahora que no le galopaba, por sujetarme el mesonero la cabeza, y enterrarme su polla en la boca, el vagabundo, me estaba culeando. Le estaba gustando al muy cabrón, aquella follada, no queriendo que se parara de follarme su tremendo ciruelo.

Dios, estaba dando empujones con su pelvis, y la polla, me la estaba clavando mucho más a fondo, uuuh mmmm, murmuraba el vagabundo, y agarrado a mi cintura, empezó a darme cada vez más fuerte.

Aaaah, mmmm, como me estaba dejando el culito, aquella follada.

Aquello parecían las últimas estocadas. Joder, como me tenían aquellos 2 hijos de puta, y yo sin dejar de soltar semen, más que goteo, ya casi parecía un grifo chorreando. y de mi culito, notaba como con aquella follada, me iba escurriendo el semen del mesonero, que antes me había follado, y dejado en el fondo de mi culo, su lechita.

Joder ya me corría yo de placer, y aquel toro, aún no había soltado su leche.

Empezó a correrse el vagabundo, y de aquel ciruelo empezaba a salir a grandes borbotones su espesa leche.

el semen del vagabundo, terminó en lo más profundo de mis entrañas. Había quedado extasiado, y sin fuerzas.

Joder, ya no me quedaban fuerzas para más, estaba espatarrado en la cama, completamente en pelotas, y sudando como un cerdo. que follada me largaron aquellos 2 hijos de puta, el dueño del mesón, y el vagabundo que invitó el mesonero. Me habían dejado el culo bien abierto, y repletito de leche.

poco a poco me fui incorporando, y con la misma, empecé a vestirme, tenía que irme, sino no sabía como me levantaría al día siguiente. Aunque no creo que aquellos 2, tuvieran fuerzas para otra nueva sesión de sexo, así que mejor vestirse, e irme para mi casita. eso sí, bien follado, y repletito de leche.

El dueño del mesón se puso el pantalón, y una camisa, para bajar con migo, y abrirme la puerta del negocio, para poder marcharme. Mientras bajaba, iba manoseando mi culo, y cuando nos despedimos en la puerta, me dio unas palmaditas en el culo, hasta otro día, putito, tienes un culito muy rico. No tardes en dejarte volver a ver.

Cuando salí, miré la hora que era; marcaban las 2:35 de la madrugada. y con la misma, me marché andando para mi casa, iba bien follado, y llenito de leche de 2 machitos. iba andando, y notaba como se iba escurriendo la leche que terminaban de dejarme en mi vicioso culito. Dios, el culito, parecía que iba boqueando, y todavía

iba calentito, parecía que quería más guerra. Yo estaba cansado, pero mi culito, tenía hambre de más polla. si en el camino a casa, me encuentro otra pirola, como la de aquel vagabundo, estaba seguro, que me dejaría follar de nuevo.

Este es otro de mis recuerdos de buenas folladas que me dieron., espero que os haya gustado, tanto como me gustó a mí aquel día que me follaron, y hoy al recordar, mientras escribo el relato.